

¿Dos miradas sobre la inserción argentina en el mundo? Opinión pública sobre política exterior, ideología política y contexto electoral

*Hugo Rabbia**

*María Candelaria Sader***

*Milena Cagnasso****

* Profesor de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba (UCC) y de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Investigador por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET – IIPsi, Universidad Nacional de Córdoba)

** Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba (UCC)

*** Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba (UCC)

Código de referato: SP.281.L/20
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2020.50.04>



STUDIA POLITICÆ  Número 50 otoño 2020 pág. 77–110
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

Resumen

La opinión pública ha sido un factor que solo en las últimas décadas ha despertado mayor interés en las relaciones internacionales. Diversos trabajos que cuestionan el consenso Almond–Lippman han señalado que las posiciones de las personas tienden a ser estables, racionales y coherentes con sus esquemas previos y que estas pueden estructurarse a partir de su ideología política y resultan más accesibles en contextos electorales. Por eso, en el presente artículo nos proponemos explorar las relaciones entre actitudes sobre tópicos de política exterior y la ideología política, para la caracterización de votantes de Macri y Fernández en las pasadas elecciones presidenciales de 2019. Además de considerar las plataformas electorales y las expresiones en los debates televisivos de ambos candidatos, recurrimos a datos recogidos por cuestionario *online* aplicado a una muestra no probabilística de 1006 ciudadanas/os de la provincia de Córdoba, para ilustrar algunas percepciones y actitudes más salientes sobre política exterior de sus simpatizantes. Los resultados reafirman la incidencia de la polarización ideológica, incentivada por el contexto electoral nacional de octubre de 2019, respecto a la opinión pública en materia de política exterior.

Palabras claves: Opinión pública – Actitudes hacia la política exterior – Ideología política – Mauricio Macri – Alberto Fernández

Abstract

Public opinion has been a factor that has aroused greater interest in international relations only in recent decades. Various papers questioning the Almond–Lippman consensus, have pointed out that people’s positions tend to be stable, rational and consistent with their previous cognitive schemes, and that they can be structured on the basis of their political ideology and become more accessible in electoral contexts. Therefore, in this article we intend to explore the relationships between attitudes on foreign policy topics and political ideology, to advance in a characterization of voters of Macri and Fernandez in the last presidential elections of 2019. We analyzed each electoral program and the allocutions in the presidential debates of both candidates. Also, the different perceptions and attitudes toward foreign issues of sympathizers of each candidate is presented through data collected by online questionnaire applied to a non-probabilistic sample of 1006 citizens. Results showed the relevance of ideological polarization regarding public opinion toward foreign policy, which have been encouraged by the characteristics of Argentina’s electoral context.

Palabras claves: Public Opinion – Attitudes toward foreign policy – Political Ideology – Mauricio Macri – Alberto Fernández

Introducción

Rapoport (2017) afirma que para comprender los vaivenes de la política exterior argentina durante el último medio siglo es necesario analizar sus condiciones de producción, en particular, los lazos, a veces contradictorios, entre política exterior y política interna. De esta manera, los conflictos entre sociedad y Estado, pero también entre sectores dirigentes, parecen constituir dimensiones relevantes para entender su falta de coherencia y cambios entre diversas gestiones del Ejecutivo nacional.

En el presente trabajo pretendemos captar la atención en torno a un factor que ha sido escasamente indagado para el caso argentino: el rol de la opinión pública. En un contexto donde algunos trabajos han señalado una creciente polarización social y política de la sociedad argentina (Alonso & Brussino, 2018; De Luca & Malamud, 2010), a la vez que las campañas electorales recientes han sido caracterizadas por procesos de ideologización, en especial en los discursos públicos de las y los candidatos (Aruguete & Riorda, 2014), interesa explorar las preferencias en política exterior del electorado en Argentina en el contexto previo a la elección nacional de octubre de 2019.

Con este ejercicio, no se pretende afirmar aquí una relación causa-efecto de la opinión pública en materia de política exterior, puesto que la relación entre ambos conceptos es compleja, como se reseñará en el siguiente apartado. Tampoco, como se advertirá en los resultados, es posible aseverar que las preferencias sobre política exterior de la ciudadanía resulten determinantes para explicar la intención de voto por uno u otro candidato. No obstante, las posiciones sobre algunos ejes de política exterior, en especial aquellos más resonantes en medios de comunicación, parecen reflejar líneas de polarización ideológica, a la vez que se advierten algunos puntos de consenso entre los y las participantes del estudio. Estos datos nos permiten reflexionar sobre algunos posicionamientos sobre política exterior entre la ciudadanía, asociados a su ideología política entendida aquí como heurístico cognitivo, así como su vínculo con las propuestas de candidatas/os en el contexto electoral de 2019.

En primer lugar, el trabajo reconstruye algunos de los debates sobre opinión pública y política exterior para, a continuación, describir brevemente algunos acontecimientos significativos de la política internacional en el contexto electoral de 2019, así como las plataformas de los dos principales contendientes en materia de política exterior. Posteriormente, el trabajo presenta los principales resultados del estudio y propone una clasificación de las prefe-

rencias sobre política exterior entre votantes potenciales de Mauricio Macri (Juntos por el Cambio) y Alberto Fernández (Frente de Todos) a partir de datos recopilados en un cuestionario *online* con un muestreo no probabilístico de 1006 residentes en la provincia de Córdoba.

1. Opinión pública y política exterior

El interés en el rol de la opinión pública como factor explicativo de la formulación en política exterior ha ido cambiando en las últimas décadas, en especial desde diversos trabajos que han analizado las actitudes ciudadanas en torno a la invasión de Irak y Afganistán en diversos contextos (Holsti, 2012; Goldsmith, Horiuchi & Inoguchi, 2005; Doerer, 2013; Kehoane, 2007). Dos concepciones emergen de dichos trabajos: por un lado, quienes adoptan una noción de opinión pública como factor doméstico con potencial incidencia en la formulación de la política exterior y, por otro, quienes indagan la opinión pública como fuerza transnacional difusa y su incidencia en el prestigio de algún actor del sistema internacional (como el análisis de las actitudes antiamericanistas realizado por Kehoane, 2007) o sobre algún acontecimiento resonante, como la “crisis de refugiados” en Europa (Stoeckemmer, Niemann, Unger & Speyer, 2019).

Al considerarlo como factor doméstico, la tradición realista ha tenido históricamente una visión negativa sobre el rol de la opinión pública y su posible incidencia respecto a los asuntos de relaciones internacionales o política exterior (Morgenthau, 1948). Consideran que las personas son muy cambiantes, emocionales e inestables, por lo cual dan respuestas incoherentes, aun sobre un mismo tema formulado de formas distintas, principalmente porque no poseen la información ni el interés necesario para efectuar un análisis de tales características. Resultarían con facilidad manipulables por las élites de poder, por lo cual la adopción de sus preferencias puede resultar peligrosa, o bien su falta de coherencia y estabilidad volvería imposible la adecuada realización de una política exterior (Morales & Schiavon, 2015).

Estas ideas, que se fundamentan en lo que Holsti (1992) denominó el “consenso Almond–Lippman”¹, han sido objeto de muy diversos cuestionamien-

¹ Refiere a dos autores de referencia en el estudio de opinión pública y la cultura política de mitad del siglo XX: Gabriel Almond y Walter Lippman, quienes a lo largo de sus primeros estudios han promovido estas ideas sobre el comportamiento y la dinámica de la opinión pública norteamericana.

tos a lo largo de las últimas tres décadas, en particular desde algunos teóricos liberales. Algunos trabajos han identificado accesibilidad cognitiva, coherencia y estabilidad en las creencias y actitudes de la ciudadanía, incluso permitiéndoles orientar las preferencias en elecciones presidenciales a partir de sus actitudes sobre cuestiones de política exterior (Page & Shapiro, 1992; Aldrich, Sullivan & Borgida, 1989). A su vez, los cambios que acontecen en la opinión pública son moderados y “prácticamente todos [...] estaban relacionados con circunstancias políticas y económicas o con acontecimientos importantes que los ciudadanos sensibles tendrían en cuenta” (Holsti, 1992: 446). Page y Shapiro (1992) advirtieron que cuando los cambios ocurren son impulsados por transformaciones en el contexto internacional, lo cual también desafía la hipótesis de una desconexión entre opinión pública de la ciudadanía y acontecimientos en la política internacional.

Esta nueva perspectiva implica una revalorización de la opinión pública ciudadana, en cuanto se le atribuye gran importancia como fuente de legitimidad en el desarrollo de políticas públicas y, en especial, en materia de desarrollo de política exterior. Se enfatiza que la ciudadanía debe participar en este proceso, ocupando un rol activo como mediador entre sus preferencias, las de las élites y las decisiones que el gobierno efectivamente lleve a cabo en materia de política exterior (Morales & Schiavon, 2015). Así, la ciudadanía podría poner límites a los intereses particulares de la élite gobernante.

Asimismo, algunas/os autoras/es han advertido que la accesibilidad de dichas actitudes (esto es, la fuerza de la asociación entre la información que posee una persona y la evaluación que realiza sobre un objeto actitudinal) depende de manera considerable de las élites políticas, los medios de comunicación y referentes de opinión (Foyle, 1997; Powlick & Katz, 1998; Aldrich, Gelpi, Feaver, Reifler & Thompson Sharp, 2006; Soroka, 2003).

Los medios de comunicación se caracterizan por ser la mayor fuente de información sobre temas internacionales que logran penetrar de manera horizontal todos los ámbitos de la vida social. Ello permite no solo un acercamiento de datos desde un ámbito académico hacia la sociedad, sino también la posibilidad de que las demandas de la sociedad y la realidad en que viven lleguen a ser escuchadas y tratadas por las élites y gobernantes. Con una mayor competencia mediática, a su vez, es posible contar con mayor caudal informativo para configurar las propias actitudes sobre asuntos de política exterior (Baum & Potter, 2008).

Por su parte, las élites² parecen cumplir un rol central en proveer información y en lograr la activación de actitudes hacia asuntos de política exterior. Cuando alguna decisión sobre política exterior comienza a ser debatida y discutida entre las élites es mucho más probable que logre despertar el interés público. Incluso algunos autores consideran que si en las élites no se genera un debate acerca de algún tema específico sobre política exterior será poco probable que un simple hecho se transforme en tópico de opinión (Powlick & Katz, 1998).

Las personas muchas veces pueden no tener actitudes formadas acerca de temas de política exterior ya que pueden no considerarla información trascendental debido a la abstracción y lejanía que existe entre ellos y este tipo de asuntos. Algunos trabajos han señalado que en la medida en que las problemáticas se perciban más próximas para el común de las personas (como puede ser el *bodycount* de estadounidenses al avanzar las guerras de Vietnam o Irak y Afganistán), más posibilidades hay de que la población tome partido sobre algún acontecimiento (Holsti, 2012; Boettcher III & Cobb, 2006). Por ello, la discusión que se genera entre grupos de élite servirá para poner al tanto a una gran parte de la población de modo que esta pueda procesar dicha información e incluirla en sus esquemas mentales. En algunos casos, podrán integrar sus posiciones con algún heurístico, tal como la identificación partidaria o la ideología política, con el objeto de simplificar la toma de decisiones en un contexto electoral.

Una cuestión importante tiene que ver con el consenso o disenso que presente el tópico en debate entre las élites, puesto que, a la hora de tomar decisiones, el gobierno debe tener en cuenta tanto su opinión como la de las y los ciudadanos en general. Por esto, se hace imprescindible entender cuándo una decisión que despierta el debate de las élites se vuelve una discusión activa entre las personas.

Quienes adoptan una mirada revisionista sobre el rol de la opinión pública y su vínculo con la política exterior, consideran que el momento de mayor accesibilidad cognitiva y mayor activación se da en torno a los procesos electorales. Esto implica que las preferencias sociales sobre política exterior se ac-

² La noción de élites no siempre es claramente definida entre los antecedentes. En este caso, nos referimos al grupo de personas conformadas por actores influyentes, tales como funcionarios del gobierno, miembros del congreso, líderes de organizaciones y grupos con influencia política, periodistas y comentaristas, expertos y académicos e instituciones educativas y de investigación (POWLICK & KATZ, 1998).

tivarían mayormente en la decisión de voto que realicen las y los ciudadanos (Aldrich, et al., 1989), a la vez que constituirían instancias donde se da una mayor apertura a que las y los líderes adopten preferencias de la ciudadanía en materia de política exterior (Knecht & Weatherford, 2006).

La mayor incidencia de las actitudes hacia la política exterior en la orientación de las preferencias electorales de la ciudadanía parece ser un fenómeno relativamente reciente y de paulatina significación (Aldrich et al., 2006; Kertzer & Zeitzoff, 2017). En algunos contextos, como en el caso de Georgia, se ha afirmado que líderes populistas de derecha han recurrido a una retórica de fuerte división social en torno a temas de política exterior y migraciones para captar la atención de nuevos segmentos del electorado (Kane & McCulloch, 2017).

Existen, no obstante, algunos trabajos que han cuestionado este proceso de activación *top-down* de la opinión pública sobre temas de política exterior. Kertzer y Zeitzoff (2017), por ejemplo, se preguntan si realmente la opinión pública se configura verticalmente desde los estratos más altos de la sociedad, o las personas poseen ya actitudes y predisposiciones propias respecto a temas de política exterior las cuales podrían incidir a la hora de tomar una decisión en las urnas. Hay una clara inconsistencia a la hora de asumir que las personas aprehenden y reproducen únicamente aquella información que les proveen las élites, ya que si esto fuera así ningún gobierno o funcionario se vería limitado o condicionado por preferencias de la ciudadanía a la hora de tomar decisiones respecto a asuntos de política exterior. Para ambos autores, numerosas evidencias permiten afirmar que en diversas ocasiones las élites políticas adoptan posiciones en política exterior condicionados por la opinión pública: sea desde las limitaciones que supone adecuar la decisión al “sentido común”, sea por la estabilidad de ciertos valores en la ciudadanía, o bien por la posibilidad de que la élite decida en virtud de valores y heurísticos cognitivos similares a los del resto de la población (Kertzer & Zeitzoff, 2017). En este sentido, señalan que el efecto de las élites en la formación de opinión pública sobre asuntos de política exterior resulta más bien un fenómeno “contingente” (Kertzer & Zeitzoff, 2017).

Es necesario mencionar, además, que en el proceso de decisión de voto de las personas intervienen múltiples factores. Para Aldrich et al. (2006), la asociación de actitudes sobre política exterior y candidatas/os presidenciales en los Estados Unidos se ve influida en gran medida por la disponibilidad de información, el interés que se tenga sobre determinados temas y la ideología con la que se identifica cada persona. Morales Castillo y Schiavon (2015)

identificaron que diversas posiciones de mexicanas/os, como las actitudes respecto a la inversión extranjera en el sector petrolero, aparecen también moduladas por su ideología política, contradiciendo la hipótesis realista de una carencia de estructura ideológica de las actitudes hacia tópicos de política exterior. Lustig y Olego (2016), por su parte, advierten que la política exterior argentina hacia Brasil ha estado orientada por la opinión pública y los efectos de enmarque mediático del país vecino, los cuales se ven atravesados por diversos sesgos ideológicos.

Como han señalado diversos trabajos desde la Psicología Política, la ideología política se presenta como un atajo cognitivo, un heurístico a la hora de decidir el voto, en especial cuando la persona no cuenta con gran información significativa sobre una cuestión que le demande una orientación evaluativa (Brussino, Rabbia, Imhoff & Paz García, 2010; Otero & Rodríguez, 2014). En este sentido, explorar las relaciones entre actitudes sobre tópicos de política exterior y la ideología e identificación partidaria de las personas constituye un aspecto que no debería eludirse al indagar el rol de la opinión pública en contextos electorales.

a. Opinión pública sobre política exterior en Argentina

La política exterior argentina (PEA) ha sido caracterizada por sus continuos vaivenes, marchas y contramarchas, en diversos ciclos políticos que no siempre coinciden con los recambios en las gestiones del Ejecutivo nacional. Bernal Meza (2002), por ejemplo, analizó la continuidad de la PEA entre las gestiones presidenciales de Menem y De la Rúa, en parte debido a la coherencia de las imágenes del país de las élites y la influencia de la “comunidad epistémica” del realismo periférico, aunque advirtió también ciertos cambios en las actitudes, formas y estilos.

Algunos estudios recientes señalaron la relativa estabilidad y la menor polarización ideológica de las élites legislativas en temas internacionales frente a los asuntos domésticos (Feliú Ribeiro, 2019; Ava & Merke, 2011), al punto que se ha afirmado que los temas internacionales tienden a propiciar “menor efecto distributivo en el ámbito doméstico, lo que los vuelve poco interesantes en el debate electoral” (Feliú Ribeiro & Urdinez, 2017: 111). Otros trabajos, por su parte, enfatizaron el rol de las crisis económicas y políticas, que propiciaron cambios en las actitudes públicas sobre los modelos de desarrollo, la inserción internacional del país y modificaciones en la PEA, como ser la hiperinflación y la decadencia del alfonsinismo (Palermo & Torres, 1994; Echegaray & Elordi, 2001), o el colapso económico y político–institu-

cional de 2001 que abrió la puerta al ciclo Duhalde–Kirchner (Busso, 2014; Rapoport, 2017).

En su conjunto, sin desacreditar una mirada sistémica, estos trabajos consideran que ninguna explicación significativa de las dinámicas de la PEA puede obviar los factores internos, incluyendo el análisis de la opinión pública. No obstante, son escasos los trabajos que la han abordado.

Los estudios más salientes y sistemáticos son las encuestas desarrolladas por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), que suelen relevar actitudes y percepción general sobre política exterior.

A modo de grandes ejes, puede afirmarse que las personas concebían de forma más desfavorable la inserción regional de Argentina en 2015, respecto de 2010 (la respuesta de “Estamos menos integrados” pasó del 3% en 2010 al 28.9% hacia 2015). En cuanto a la inserción internacional del país, mientras que en el 2010 el 71% consideró que su papel “había mejorado”, en 2015 bajó al 44.3% (CARI, 2015).

Cuando se preguntó con qué países la Argentina debería mantener relaciones más estrechas, la población eligió en 2010 a Estados Unidos (18%) seguido por Brasil (7%), los latinoamericanos en general (7%) y China (7%). En 2015 esto varió y priorizaron a los países latinoamericanos (28.7%) seguido por Estados Unidos (21.3%) y Brasil (18.8%) (CARI, 2010; 2015).

En 2015, el 35.3% de la población consideraba que la relación con Estados Unidos perjudica a la Argentina, mientras que solo el 9% señaló que nos beneficiaba. La percepción de cuáles serán las potencias mundiales en 2020 también evidenció un cambio de foco: el liderazgo percibido de Estados Unidos cayó del 58.5% en 2010 al 22.3% en 2015, mientras que China creció del 22.2% al 46.2%. Asimismo, la población tiene entre sus preferencias al momento de elegir la región con la cual el Mercosur debería integrarse, a la UE (CARI, 2010; 2015)

De esta manera, como puede advertirse, algunas actitudes y preferencias tienden a modificarse con el correr del tiempo, mientras que otras, como la valoración negativa de la incidencia de EE.UU. en el país o la importancia asignada al Mercosur, permanecen relativamente estables.

En efecto, recurriendo a la información provista por estos estudios, Ava y Merke (2011) advirtieron una relativa estabilidad de las creencias y actitudes de la ciudadanía argentina en materia de política exterior, a la vez que identificaron una confluencia entre estas posiciones y las de las élites políticas.

Asimismo, tras identificar un núcleo duro y coherente de creencias y preferencias sobre política exterior, los autores afirmaron que “es difícil hablar de una polarización política en términos de orientaciones internacionales hacia el interior de la elite” (Ava & Merke, 2011: 221).

Ahora bien, en un contexto electoral de polarización ideológica como el acontecido en 2019, marcado a su vez por el aumento de la recesión económica y la inflación: **¿cuáles fueron las actitudes y preferencias sobre política exterior entre simpatizantes de los dos principales candidatos presidenciales? ¿Qué relación presentan estas posiciones con la evaluación de la gestión del presidente Macri, que buscaba su reelección, y con la valoración de la situación económica general? ¿Qué rol juega la ideología política en la conformación de estos posicionamientos?** Estas son algunas de las preguntas que guiaron la presente exploración.

En el próximo apartado presentaremos algunas dimensiones y elementos de política internacional y de la PEA que adquirieron visibilidad en el contexto electoral de 2019. Seguidamente, a partir de datos recabados por un cuestionario a través de redes sociales con personas residentes en la provincia de Córdoba, buscaremos caracterizar las posiciones sobre política exterior entre quienes manifestaron intención de votar a Mauricio Macri y quienes dijeron que votarían a Alberto Fernández. Se trata de información obtenida por un muestreo no probabilístico por conveniencia, por lo cual los datos se presentan con fines ilustrativos y como un modo de identificar hipótesis para futuros abordajes. En ningún caso se pretende aquí realizar inferencias poblacionales sobre la información presentada. Las referencias a dicho estudio, las características de las y los participantes, las mediciones y análisis implicados se detallan en Anexo 1.

2. Política exterior argentina en el contexto electoral 2019

Con 48.2% de los votos, la fórmula Alberto Fernández–Cristina Fernández (del Frente de Todos) fue la elegida para gobernar Argentina para el período 2019–2023, frente al 40.2% que obtuvo la fórmula Mauricio Macri–Miguel A. Pichetto (Juntos por el Cambio)³. A continuación, realizaremos un breve recorrido por algunos acontecimientos que marcaron el lapso histórico de

³ En la provincia de Córdoba, en cambio, la fórmula Macri–Pichetto se impuso con el 61.31% de los votos, mientras que Fernández–Fernández alcanzó un 29.28% (Lavoz.com.ar, 27/10/2019).

los últimos años, para comprender el marco de decisión del voto de las y los ciudadanos en las pasadas elecciones del 27 de octubre de 2019.

A lo largo de los últimos años, la Argentina ha atravesado crecientes dificultades económicas (al menos, desde 2013), entre las que se encuentran la complejización del mercado interno de materias primas ante la caída de la demanda debido a la inestabilidad que viven los ciudadanos, lo que contribuyó a la caída del PBI. La escasa sustitución de importaciones y la dependencia de divisas del sector manufacturero local generaron dependencias de las agroexportaciones y de su valor internacional. El *lockout* del campo contra la resolución 125/08 puede considerarse un momento a partir del cual las tensiones y polarización social comenzaron a ser más visibles (De Luca & Malamud, 2010). En 2012, la expropiación del 51% de acciones de Repsol YPF fue celebrado como un gesto de soberanía económica, a la par que se negociaba el pago de la deuda contraída con el Club de París, pero también se iniciaba el proceso de litigación con los llamados “fondos buitres” que no habían querido participar de las reestructuraciones previas (Rapoport, 2017).

En un contexto de crisis económica y de financiamiento externo, sumado a un mayor desprestigio del kirchnerismo por la repercusión mediática de diversas denuncias de corrupción, el presidente Mauricio Macri ganó las elecciones de 2015 y asumió la presidencia de la República Argentina, encabezando una coalición de centroderecha conformada por grupos sociales y económicos vinculados principalmente al ámbito empresarial. Rapoport (2017: 67) enmarca la gestión anterior de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en lo que denomina un período de “reindustrialización con persistencia de la primacía de la agroexportación” (2003–2015), el cual se diferencia de la gestión del macrismo, caracterizada como “el retorno del neoliberalismo” (2016–2020). El cambio en materia de política exterior fue radical con la asunción del nuevo mandatario. En efecto, el presidente Macri manifestó en diversas ocasiones que la Argentina estaba lista para “volver al mundo”, a la par que se buscó implementar una política exterior diferenciada de las gestiones kirchneristas que diversos referentes de su gestión caracterizaban como “desideologizada” (Rapoport, 2017). Los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) comenzaron a ver la posibilidad de vincularse con el nuevo gobierno que trataba de diferenciarse del anterior, modificando las relaciones con los países vecinos, dejando a un lado la idea de un vínculo comercial con Rusia y mostrándose cauteloso respecto a China.

La gestión Macri comenzó con el pago de la deuda a los *holdouts*, lo que permitió al país contraer más deuda externa con el objetivo de evitar la

emisión monetaria, lo cual finalmente no se cumplió. El Estado, que en esos momentos era financiado con endeudamiento del sector público, decidió implementar un programa de “medidas de ajuste”, lo que implicó despidos en el sector público y recortes de subsidios. En general, los niveles de desempleo aumentaron a lo largo del mandato, por lo que la situación política y social era conflictiva.

Hacia finales del 2018 Argentina recibió la Cumbre del G-20 en el país, siendo la primera vez que esta se realizaba en Sudamérica. Ello fue una muestra de la política de “apertura al mundo” que tuvo como objetivo y enmarque discursivo la política exterior de este gobierno. Los primeros meses del año 2018 nos recuerdan algunos sucesos: el financiamiento en dólares del gasto generado por el país había implicado una fuerte devaluación del peso argentino. La salida de divisas no pudo ser controlada, por lo cual se decidió acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI) en busca de financiamiento como modo de paliar la devaluación de la moneda nacional. La estrategia de acudir al FMI, con el cual se había mantenido una relación compleja durante gobiernos anteriores, implicó críticas y descontento por parte de los sectores de la opinión pública más reacios al oficialismo, entre ellos, referentes y simpatizantes del kirchnerismo.

El accionar de Cambiemos tuvo implicancias positivas para algunos sectores financieros, agroindustriales y grandes comerciantes, mientras que hubo sectores que sufrieron consecuencias altamente negativas. Los más damnificados fueron los pequeños sectores productivos y comerciantes, las PyMES, los asalariados de clase media y baja, el sector informal y principalmente los beneficiarios de políticas sociales (Neffa, 2017). Los indicadores sociales (pobreza, desigualdad social, desempleo, por ejemplo) resultan los más desfavorables en una década, en gran parte impulsados por el estancamiento económico y el aumento del costo de vida (Infobae, 6 de diciembre de 2019).

El panorama internacional se encuentra atravesado por la llamada “guerra comercial” entre EE.UU. y China y por el creciente unilateralismo del país norteamericano, lo cual podría dificultar una inserción internacional diversificada de países como la Argentina. En el contexto regional, a su vez, se ha dado a lo largo del segundo semestre de 2019 una seguidilla de levantamientos y manifestaciones de descontento de algunos sectores sociales (Perú, Ecuador, Chile, Colombia), que han conllevado procesos de diversa índole, incluyendo la salida del poder del presidente Evo Morales (Bolivia). La deriva autoritaria del régimen de Maduro en Venezuela ha sido también un tópico central de política exterior a lo largo de los últimos años. Por un lado,

las intervenciones del Grupo de Lima, cercana a la Organización de Estados Americanos (OEA), no han logrado incidir significativamente en el cambio de situación, incluso tras el reconocimiento de Juan Guaidó como presidente de la Asamblea Nacional. Por otro, la crisis humanitaria evidenciada en el número de emigrantes venezolanos que recorren la región ha generado mayor sensibilidad sobre la cuestión en las sociedades sudamericanas.

En este contexto, se desarrollaron las elecciones presidenciales de Argentina. El proceso permitió advertir las diferencias postuladas entre el plan del gobierno macrista, respecto del propuesto por el Frente de Todos. En ambos casos se trata de coaliciones de partidos con objetivos electorales y de gobierno, lo cual complejiza el análisis en torno a posicionamientos unívocos sobre cuestiones domésticas e internacionales de sus integrantes, aunque en su núcleo pueden identificarse, por un lado, las posiciones del PRO y la Coalición Cívica y, por el otro, las del kirchnerismo y aliados. Estos dos sectores han tendido a una creciente diferenciación ideológica en instancias legislativas donde se han discutido asuntos internacionales, como la ley de expropiación del 51% de las acciones de Repsol YPF en 2012 o la ley que avaló el acuerdo con los *holdouts* en 2016⁴. En la plataforma electoral 2019 de cada uno de los candidatos, además, es posible advertir diferencias en términos de sus planteamientos de política exterior.

Juntos por el Cambio articuló sus postulados partiendo de una idea de integración internacional vista como “oportunidad”, por lo que esta sección del programa es denominada como “Integración inteligente al mundo”. Con ello se busca argumentar que, si bien la tradición occidental y democrática es propia de nuestro país, se brega por una relación comercial y política con el resto del mundo en general. Enmarcado en estas ideas de política internacional, no podemos dejar de remarcar el acuerdo de asociación estratégica firmado a mediados de año entre Mercosur-Unión Europea (UE), el cual se presenta como “un hito trascendental en la inserción internacional de la Argentina”, que podría “impulsar la economía, generar empleo de calidad y reducir la pobreza”, según el resumen informativo difundido por el Gobierno argentino.

⁴ En el primer caso, la ley se aprobó con un apoyo mayoritario de todos los legisladores, incluyendo un sector importante de la UCR, aunque el PRO rechazó en bloque la iniciativa, y la Coalición Cívica se abstuvo. Respecto de la iniciativa que autorizó el pago de la deuda con los llamados “fondos buitres”, si bien todos los legisladores de Cambiemos, coalición gobernante, apoyaron el proyecto, la gran mayoría de legisladores del Frente para la Victoria lo rechazó, aunque no logró disciplinamiento partidario. El masismo, actual aliado del Frente de Todos, votó mayoritariamente a favor de la iniciativa.

Frente a este acuerdo, el candidato del Frente de Todos, Alberto Fernández, postuló que se deben revisar algunos puntos y esclarecer cuáles serán sus verdaderos beneficios. Dicha reacción se debe a que sus propuestas de política exterior incluyen una perspectiva más focalizada en el latinoamericanismo, énfasis que también asumió la PEA durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (Busso, 2014). Al observar el plan presentado por el partido, se remarca que la región actualmente atraviesa un proceso de desintegración que contribuye a la pérdida de autonomía y consecuente dependencia a nivel global. Desde esta actitud se vuelve comprensible que “Política exterior e integración Latinoamericana” sea el nombre que eligió el frente que encabeza Fernández para presentar su plan de política exterior, el cual se orienta hacia una relación estratégica con países vecinos; donde también se menciona la posibilidad de integración regional y de relaciones bilaterales, con la intención de alcanzar un desarrollo sustentable, revalorizando la producción nacional.

Durante el debate televisado entre candidatos presidenciales celebrado el 13 de octubre de 2019, en el tema Relaciones Internacionales emergieron cuatro ejes, tres de los cuales implicaron un marcado contrapunto entre los dos candidatos principales: además del ya mencionado acuerdo Mercosur-UE, se expuso sobre la deuda contraída con el FMI, la posición argentina frente a la situación de Venezuela y los reclamos soberanos sobre las Islas Malvinas⁵. La situación de Venezuela se presentó como un punto de referencia central a la hora de hablar de política exterior y relaciones internacionales. Si bien no existe acuerdo entre investigadores de que las relaciones bilaterales entre Argentina y Venezuela durante las anteriores gestiones kirchneristas hayan constituido una alianza estratégica en sentido estricto (Lorenzini, 2017), se ha tendido a utilizar dicha vinculación como un elemento de contraste y diferenciación ideológica. El presidente Mauricio Macri expresó su rechazo a la política exterior de la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, categorizándola de “cerrada” y argumentando que su único socio estratégico era Venezuela (Mauricio Macri, debate presidencial, 13/10/2019). Alberto Fernández, por su parte, no eludió el tema de Venezuela, al reconocer que dicho país tiene problemas, pero enfatizando la no intervención argentina en los asuntos externos de otros Estados (Alberto Fernández, debate presidencial, 13/10/2019). Una vez electo, mostró una posición relativamente moderada al

⁵ Fue precisamente esta última cuestión la que buscó introducir Alberto Fernández, con un cuestionamiento de la desatención que –a su juicio– tuvo el tema en la gestión macrista, pero no constituyó un eje de diferenciación ideológica en sí mismo.

responder a una felicitación realizada por Maduro en la red social Twitter en la cual agradeció el saludo e instó a que “América Latina debe trabajar unida para superar la pobreza y desigualdad que padece. La plena vigencia de la democracia es el camino para lograrlo” (Alberto Fernández, cuenta oficial, Twitter, 28/10/2019).

Fernández también fue muy crítico en el contexto electoral con el préstamo negociado con el FMI, en articulación con el desmejoramiento general de la situación económica y social. En sus primeros meses de gestión ha intentado avanzar en un plan de reestructuración de la deuda argentina, priorizando “el bienestar de las y los argentinos” (La Nación, 21/3/2020), con respuestas diversas por parte del organismo multilateral y el compromiso de apoyo de países europeos que visitó en su gira de principios del 2020.

No deja de resultar llamativo que, a diferencia de los debates presidenciales de 2015⁶, en 2019 se hayan incluido a las relaciones internacionales como uno de los temas articuladores de las exposiciones de los candidatos. A su vez, como se ha señalado, las posiciones de los candidatos principales sobre los ejes en discusión resultaron en un marcado contraste. Ahora bien, ¿en qué medida estas posiciones permiten caracterizar a los electores de ambos candidatos? ¿Se reproducen en sus posicionamientos las diferenciaciones ideológicas señaladas? El siguiente apartado destaca las percepciones y actitudes sobre ejes de política exterior de una muestra no aleatoria de ciudadanas/os de Córdoba y explora sus vínculos con la ideología política, la valoración de la gestión presidencial de Macri (contendiente por la reelección) y la valoración de la situación económica general.

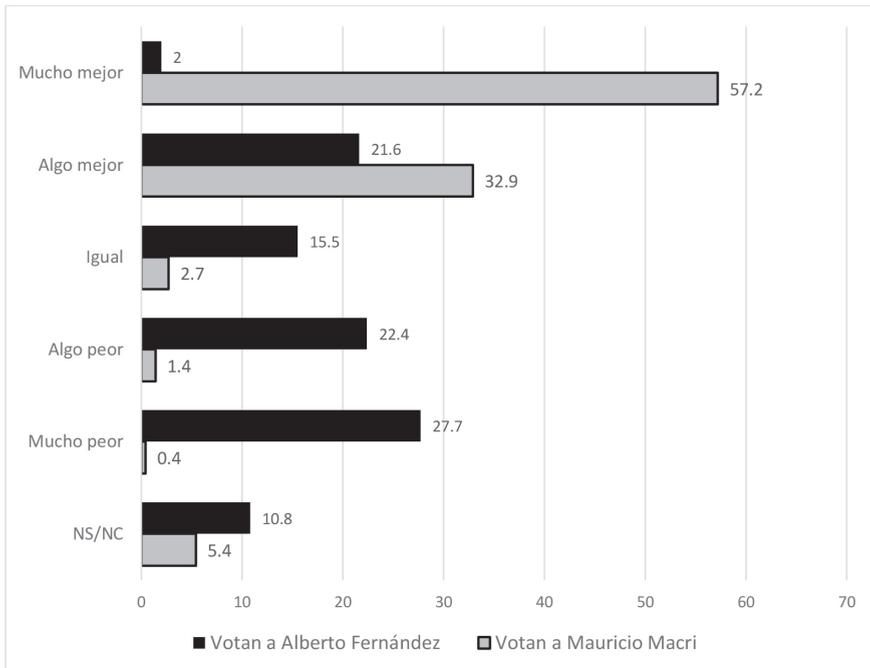
3. Percepciones y actitudes sobre ejes de política exterior

Las y los participantes del estudio consideran, de forma genérica, que la inserción internacional argentina ha mejorado en los últimos cinco años, coincidiendo con la gestión del presidente saliente, Mauricio Macri (70.8% consideran que es “mucho mejor” o “algo mejor”). No obstante, se advierten notables diferencias entre quienes manifestaron que votarían por el candidato Macri, que tienden a valorar de forma muy positiva la inserción internacional

⁶ En el contexto electoral de 2015 se celebraron dos debates: el primer debate de la historia democrática argentina se caracterizó por la ausencia del entonces candidato oficialista a la presidencia, Daniel Scioli. En noviembre de 2015, días antes de la segunda vuelta electoral, se realizó un segundo debate entre Scioli y quien luego sería electo presidente, Mauricio Macri.

del país, respecto de quienes señalaron intención de votar a Alberto Fernández (ver Figura 1). El porcentaje de no respuesta en ambos casos es relativamente alto y puede explicarse en parte por el sesgo de edad (juventud) de la muestra, más que por el desinterés o la desinformación general sobre las temáticas políticas.

Figura 1. Valoración de la inserción internacional Argentina a lo largo de los últimos 5 años según intención de voto (Valores expresados en %)



Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a las actitudes sobre ejes específicos de política exterior se advierten también miradas contrastantes entre ambos grupos de electores potenciales. Mientras el 54% de quienes votarían a Fernández se mostró crítico a la afirmación “El acercamiento a los EE.UU. en política exterior contribuye al desarrollo económico de nuestro país”, el 83.2% de las y los votantes de Macri consideraron dicha cercanía como positiva.

En consonancia con el discurso del expresidente Macri, el 95% de sus votantes mostró acuerdo con la idea de que “el camino para la Argentina es abrirse

al mundo”, posición que compartió solo el 48.3% de electores de Fernández, entre quienes hubo más respuestas en puntajes intermedios de la escala (ni de acuerdo ni en desacuerdo).

Algo más del 83% de electores de Macri señaló estar de acuerdo (totalmente de acuerdo o algo de acuerdo) respecto a que el acuerdo Mercosur–UE impactará positivamente en la sociedad argentina. Nuevamente, los electores de Fernández manifestaron mayormente posiciones moderadas sobre la afirmación, siendo que solo el 34.6% señaló ser optimista al respecto.

El rechazo a sostener relaciones más estrechas con el régimen de Maduro es mayoritario entre las personas que respondieron el cuestionario, aunque el 90% de electores de Juntos por el Cambio señaló estar totalmente en desacuerdo con la propuesta, mientras que entre votantes del Frente de Todos, la misma posición representó un 44.6%.

Sin embargo, existen coincidencias, sobre todo en la importancia asignada a las relaciones con países limítrofes para promover el desarrollo económico del país: más del 90% de electores de ambos candidatos se mostraron de acuerdo.

Al analizar las imágenes de mundo y la inserción internacional argentina a partir de las preferencias respecto de aquellos países con los cuales se consideró que el país debería mantener relaciones más estrechas, es posible identificar también puntos de convergencia, así como de contraste entre los electores de cada candidato.

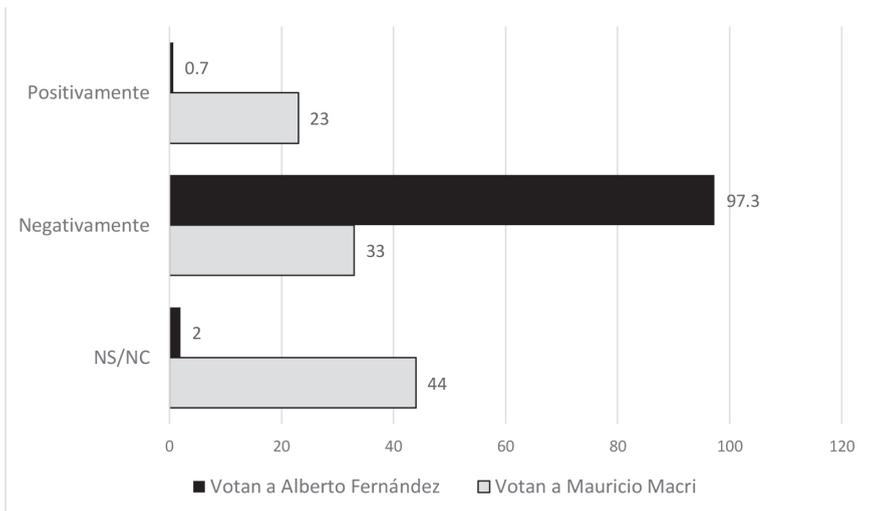
Entre los acuerdos aparecen Brasil (el país más mencionado en general, con algo más del 70% en cada grupo) y China (el tercer país mencionado de forma global, con un 62% entre macristas y un 66% entre electores de Fernández).

Los contrastes más marcados se dan, por un lado, en las preferencias por estrechar vínculos con EE.UU. (el segundo país más mencionado) y la UE: entre electores macristas representan más de un 75% de las referencias, y entre quienes votarían a Fernández un 27.7% en el primer caso y un 43.4% en el segundo. Por otro, en votantes del Frente de Todos se advierte una mayor preferencia por estrechar vínculos con Rusia y con el Mercosur en general (en ambos casos, 35% frente un 18% de electores de Macri). Otros países latinoamericanos (como Colombia, Chile y México) fueron mencionados de forma espontánea por un 8.8% de electores de Fernández, aunque solo por un 2% de electores de Macri, lo cual parece reforzar la impronta relativamente más latinoamericanista en las preferencias de votantes del Frente de Todos.

Resulta necesario destacar también las menciones espontáneas de Australia y de Corea del Sur, con casi un 23% entre las y los participantes del estudio, siendo mayor el interés por relaciones más estrechas con estos países entre electores de Fernández. Es posible que nos encontremos aquí con posicionamientos aspiracionales de un segmento de la población relativamente joven en cuanto al interés por conducir los destinos del país en un sentido semejante a los procesos de desarrollo percibidos y valorados de forma positiva en estos dos países.

Otra cuestión que adquirió resonancia pública en el contexto electoral ha sido el préstamo *stand by* de 57 mil millones de dólares negociado con el FMI. Este punto muestra ciertas divergencias entre electores potenciales de ambos candidatos: mientras casi la totalidad de electores de Fernández consideran que el acuerdo con el organismo impactará negativamente en el país, posición que comparte un 33% de electores de Macri, entre estos últimos prima, no obstante, la no posición ya sea por la incertidumbre generada (no sabe), o bien por no tener una actitud formada o no querer manifestarla (no contesta) (ver Figura 2).

Figura 2. Percepción del impacto en el país del acuerdo con el FMI, según intención de voto (Valores expresados en %)



Fuente: elaboración propia.

a. Opinión pública sobre política exterior y actitudes sobre situación económica y gestión de Mauricio Macri

Para explorar las diferencias evidenciadas en las actitudes, percepciones y preferencias sobre ejes de política exterior entre ambos grupos de electores potenciales, en primer momento, se consideran variables de la contingencia electoral de 2019. En particular, indagamos la valoración de la gestión del por entonces presidente Mauricio Macri, la percepción de sus logros y la valoración de la situación económica del país.

“Comercio internacional e inserción argentina en el sistema internacional” constituyen los principales logros atribuidos a la gestión de Macri, según un 75% de encuestadas/os, aspecto que permite ilustrar en qué medida las actitudes sobre política exterior se presentaron como accesibles en las opiniones expresadas por participantes del estudio. “Seguridad y lucha contra el narcotráfico” le siguen con un 70% de respuestas. El resto de los temas no concitan el mismo nivel de menciones (las cuales podían ser múltiples), siendo que algo más de un 10% consideró que el gobierno saliente contaba con “ningún logro a destacar”.

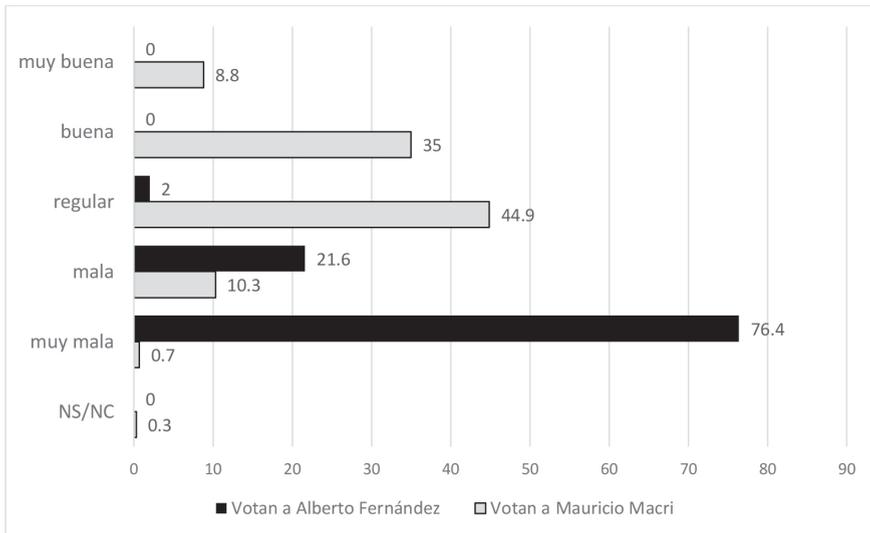
Entre macristas, el primer lugar lo ocupa “Seguridad y lucha contra el narcotráfico” (80% de las menciones), seguido por “Comercio internacional e inserción argentina en el sistema internacional” (76.2%), para luego mencionar –entre otros– el “control del gasto público y déficit fiscal”, “obras públicas”, “mejoras en educación” y el “desarrollo tecnológico” (en ese orden), y solo un 3% consideró que no había logros para destacar. En contraposición, entre votantes de Fernández casi el 30% señaló que no había ningún logro en la gestión de Macri, mientras que un 45% destacó a la vez “Comercio internacional e inserción argentina en el sistema internacional” y/o “Seguridad y lucha contra el narcotráfico”. Fuera de estos temas, solo el “control del gasto público y déficit fiscal” obtiene menciones en este grupo de al menos un 20%.

En este sentido, existe un consenso en torno a qué temas que configuran de manera directa la PEA constituyen logros a destacar del macrismo, aunque sus valoraciones son diferentes entre electores de uno u otro candidato.

En términos globales, la valoración de la gestión Macri evidencia diferencias significativas entre quienes promovían su reelección y quienes consideraban votar por la fórmula Fernández–Fernández. El 76.4% de votantes de la fórmula que resultó triunfante calificó de muy mala la gestión de Macri. Entre los simpatizantes macristas, no obstante, se evidencian valoraciones tibias, siendo que la mayoría se ubicó en torno a los puntajes intermedios de la

escala (ver Figura 3). Por lo tanto, es posible pensar que las temáticas sobre seguridad y control del narcotráfico, así como los incentivos al comercio internacional y a una nueva inserción de Argentina en el mundo, no constituyen logros suficientes para orientar valoraciones más positivas de la gestión del expresidente.

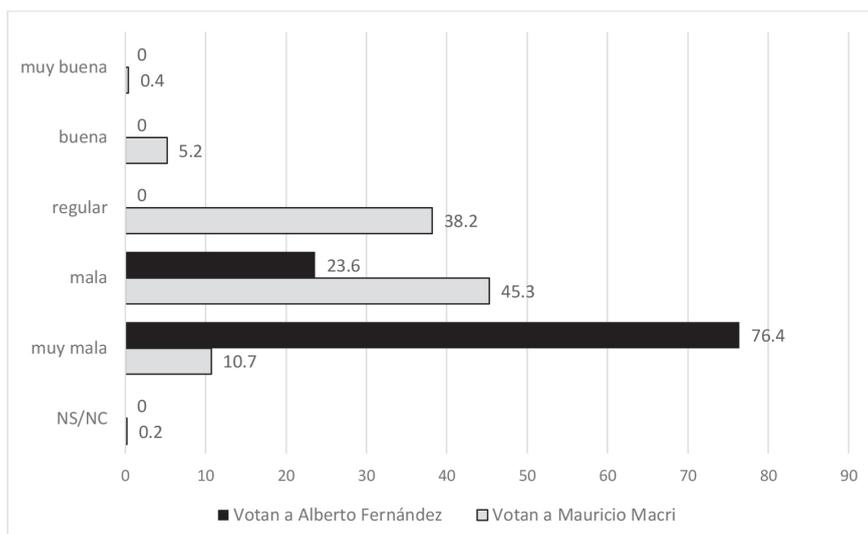
Figura 3. Valoración genérica de la gestión presidencial de Mauricio Macri según intención de voto (valores expresados en %)



Fuente: elaboración propia.

Las actitudes genéricas sobre la situación económica argentina, en cambio, parecen relacionarse más directamente con la valoración de la gestión del expresidente Macri tanto entre sus votantes como en opositores directos. Entre estos últimos, los porcentajes que calificaron de “mala” y “muy mala” la coyuntura económica coinciden casi de forma idéntica con los mismos calificativos de la gestión macrista. Entre los simpatizantes del expresidente, en cambio, hay una valoración más negativa de la situación económica que de la gestión presidencial, aunque los valores también tienden a concentrarse en las posiciones intermedias de la escala (ver Figura 4).

Figura 4. Valoración genérica de la situación económica de Argentina según intención de voto (valores expresados en %)



Fuente: elaboración propia.

La crisis económica que atraviesa el país se percibe de forma diferenciada entre votantes de Juntos por el Cambio y quienes prefieren al Frente de Todos. Para casi la totalidad de estos últimos la economía empeoró a lo largo del 2019, a la vez que la desmejora se atribuye mayormente a la gestión Macri (los últimos cuatro años de gestión, según un 98% de electores de Fernández). En contraste, si bien algo más de la mitad de los electores macristas consideró que la situación económica había empeorado en el último año previo, un 27% identificó mejorías económicas respecto de cuatro años atrás, y un porcentaje equivalente afirmó que seguía igual, atribuyendo así el origen de la desmejora económica a la gestión del gobierno anterior. Cabe destacar, no obstante, que al menos un tercio de quienes manifestaron intención de votar a Mauricio Macri afirmó que la situación económica había empeorado desde el inicio de su gestión. Por ello, es posible suponer que entre quienes apoyaron al expresidente la percepción económica podría no constituir el principal traccionador de la intención de voto.

b. Opinión pública sobre política exterior e ideología política

En contextos electorales de fuerte polarización, resulta necesario explorar también el papel de la ideología política en la estructuración de las actitudes

sociales y políticas de la ciudadanía, incluyendo aquellas referidas a ejes de política exterior.

La asociación entre autopoicionamiento ideológico e intención de voto en los dos grupos analizados es directa: el 79% de quienes manifestaron preferir la fórmula Fernández–Fernández se situaron en la izquierda o centro izquierda del espectro ideológico, un 17.6% en el centro y un 3.4% en la derecha o centro derecha; entre quienes manifestaron intención de votar a Macri–Picheto, el 67.8% se situó a la derecha–centro derecha, el 28.7% en el centro, y un 3.5% a la izquierda–centro izquierda.

En todas las variables aquí destacadas, el autopoicionamiento ideológico de las y los participantes del estudio tiende a reproducir los posicionamientos, percepciones y preferencias sobre política exterior, aunque a modo de *continuum*. Por ejemplo, las preferencias por vínculos más estrechos con los EE.UU. recogen solo un 27.8% de menciones entre personas identificadas con la izquierda, un 68.4% entre quienes se ubicaron en el centro y un 80.6% en personas autoidentificadas con la derecha o centro derecha en el espectro ideológico. Avanzar en vínculos más fuertes con los países el Mercosur es avalado por un 33.8% de personas de izquierda, 24.6% de centro y 15.4% de derecha. Mientras solo un tercio del espectro de la izquierda y centro izquierda consideró que un acuerdo Mercosur–UE impactaría positivamente en el país, la posición representó algo más del doble en las personas ubicadas al centro y un 87.3% entre quienes se situaron a la derecha.

Las coincidencias también son marcadas y transversales al autopoicionamiento ideológico, como las preferencias por estrechar vínculos con Brasil y con otros países limítrofes, a la vez que en algunas indagaciones el posicionamiento de quienes se situaron en el centro ideológico se aproxima mucho más al de los ubicados en el centro derecha o derecha, en especial en torno a la valoración de la situación económica general, la gestión del expresidente Macri y el impacto del acuerdo con el FMI. Esta situación ya ha sido advertida por estudios sobre ideología política y otras actitudes sociales en el contexto local (Brussino, Imhoff & Alonso, 2016).

En este sentido, el autopoicionamiento ideológico parece constituir una dimensión central para diferenciar el comportamiento electoral potencial entre las y los participantes del estudio, a la vez que podría adoptar un rol estructurante de las actitudes, percepciones y preferencias en materia de política exterior. Por ello, se realizó un análisis de la función discriminante de las variables que arrojaron asociaciones estadísticamente significativas con la

intención de voto, incluyendo el autopoicionamiento ideológico, para explorar en qué medida ayudan a predecir las diferencias entre votantes potenciales de uno y otro candidato.

Los resultados de dicho análisis señalan que existen diferencias significativas predictivas para ambos grupos (electores de Macri y de Fernández), y que estas están basadas sobre todo en la valoración genérica de la inserción internacional de Argentina durante los últimos cinco años, junto con el auto poicionamiento ideológico (con aportes moderados) y la valoración genérica de la situación económica del país (en este caso, con un aporte débil). Estas variables permiten caracterizar de manera significativa a quienes manifestaron intención de votar a Mauricio Macri, que constituyen la mayoría de quienes participaron del estudio. El resto de las posiciones sobre ejes de política exterior presentaron contribuciones muy débiles, siendo negativos los coeficientes para las preferencias de brindar prioridad a países del Mercosur en materia de vinculación internacional argentina, así como el grado de acuerdo respecto a avanzar en vínculos más cercanos con el régimen de Maduro, los cuales tienden a asociarse más con potenciales votantes de Fernández.

Conclusiones

El presente estudio se propuso realizar una contribución inicial a la discusión sobre la relación entre opinión pública y relaciones exteriores, y remarcar la creciente importancia de esta dimensión usualmente obliterada en los análisis internacionales para el estudio de la dinámica política exterior argentina.

Para ello hemos realizado un breve recorrido sobre los principales ejes de debate en torno al rol que le compete a la opinión pública como dimensión explicativa de la formulación de la política exterior. Se han enfatizado las perspectivas que cuestionan el consenso Almond-Lippman, que consideran que las actitudes y preferencias de la ciudadanía en asuntos de política exterior pueden presentar ciertos niveles de consistencia, estabilidad, coherencia y accesibilidad cognitiva (Kertzer & Zeitzoff, 2017). Se ha destacado, además, el contexto electoral presidencial como una instancia particular donde dichas actitudes adquieren una accesibilidad mayor y donde se abre una ventana de oportunidad para que puedan orientarse preferencias desde la ciudadanía hacia las élites (Aldrich et al., 2006; Powlick & Katz, 1998). A su vez, se ha identificado que algunos trabajos recientes enfatizan el carácter estructurante de la ideología política y/o la identificación partidaria como heurísticos o atajos cognitivos que cumplen una función organizadora de las actitudes y

preferencias ciudadanas sobre asuntos de política exterior (Morales Castillo & Schiavon, 2015), función además que puede aportarles una mayor estabilidad relativa a estas actitudes.

Los resultados expuestos en la presente exploración permiten configurar hipótesis en un sentido similar al de estos antecedentes destacados, aunque también abren nuevos interrogantes para profundizar en torno a factores domésticos en los estudios de la PEA.

En primer término, es posible identificar preferencias en PEA que presentan cierta estabilidad y coherencia respecto de las actitudes y tendencias identificadas por estudios del CARI (Ava & Merke, 2011; CARI, 2015) Por ejemplo, existen posiciones de consenso en torno al rol preferente otorgado a Brasil y a China para promover una intensificación de las relaciones bilaterales, a la par que estrechar vínculos con EE.UU. y la UE resulta algo más resistido por participantes del estudio, en particular entre electores de la fórmula Fernández–Fernández. El préstamo *stand by* con el FMI, por su parte, es valorado mayormente de forma negativa en sus impactos potenciales, o bien no implica un posicionamiento claro (en este caso, en votantes de Macri).

A pesar de estos consensos, lo que prima sobre los ejes de PEA evaluados es una marcada diferenciación entre lo que sostienen votantes del Frente de Todos y de Juntos por el Cambio. Mientras los primeros tienden a tener una mirada negativa sobre la inserción internacional argentina durante la gestión macrista, a la par que privilegian de manera comparada una mayor vinculación regional, los electores de Macri valoran de forma muy positiva la PEA de su gestión y tienden a posicionarse más a favor sobre algunas decisiones o retóricas de gobierno, como el acuerdo Mercosur–UE o la idea de que “Argentina debe abrirse al mundo”.

De esta forma, se puede percibir que ambos grupos ven el mundo con notables diferencias y estas visiones parecen estructurarse –o bien estar configuradas– por sus posiciones ideológicas. El autopoicionamiento ideológico de las personas que participaron del estudio se relaciona de manera significativa con su intención de voto (macristas se sitúan más a la derecha del espectro político; votantes de Fernández, más a la izquierda), a la par que se asocia a modo de *continuum* con cada una de las actitudes, preferencias y percepciones evaluadas donde se han identificado diferencias entre ambos grupos. Otros estudios han enfatizado sobre todo distinciones en torno a los modelos de desarrollo y al rol del mercado y el Estado entre ambos segmentos de identificaciones políticas, así como en actitudes morales de la ciudadanía (Brussino et al., 2011; Alonso & Brussino, 2018), aunque los elementos

ideológicos relacionados con las posiciones sobre política internacional han permanecido relativamente poco explorados.

De alguna manera, estas diferencias parecen reflejar las tensiones entre ambos candidatos en torno a algunos ejes de PEA durante la contienda electoral. En un contexto electoral polarizado, el voto ideológico podría adquirir más incentivos tanto sistémicos como a nivel partidario (Mora y Araujo, 2014). En comparación con elecciones previas, la de 2019 presentó la novedad de que diversos temas y acontecimientos de política exterior adquirieron resonancia social y mediática. Por un lado, se incluyó un eje específico de Relaciones Internacionales en el debate televisado de candidatos. Asimismo, en la retórica de ambos candidatos, temáticas como el acuerdo Mercosur-UE, el préstamo *stand by* negociado con el FMI o la posición argentina frente a la situación política y social de Venezuela, se presentaron como símbolos de diferenciación y contraste ideológico. Días antes de la elección presidencial del 27 de octubre de 2019⁷, los estallidos sociales en diversos países de la región, con signos políticos disímiles (Chile, Ecuador, Bolivia) también adquirieron una gran repercusión en medios de comunicación y en el segundo debate presidencial. En esta línea, resulta plausible que algunos temas internacionales hayan propiciado en el contexto electoral la activación de actitudes específicas, así como un efecto de diferenciación de estas en la ciudadanía. Este aspecto parece opuesto a lo señalado por Feliú Ribeiro y Urdinez (2017) para otras situaciones electorales, donde se concluyó que las temáticas de política exterior no resultaban de interés para el debate electoral.

Para ello, se requiere a futuro contrastar las hipótesis de una centralidad contingente de temáticas de política exterior en las elecciones presidenciales de 2019, o bien, una significación creciente de dichas cuestiones en las orientaciones políticas de la ciudadanía. Es necesario conocer de manera longitudinal o diacrónica si efectivamente la ciudadanía ha adquirido mayor información sobre asuntos internacionales, mayor interés, les otorgan más saliencia y logran de manera general adoptar posiciones al respecto. Con la salvedad de las consecuencias percibidas respecto al acuerdo con el FMI, todos los temas indagados contaron con valores relativamente bajos de “no sabe/no contesta (NS/NC)”, aunque debe considerarse que la muestra presentó un sesgo hacia niveles educativos altos.

Por otra parte, aunque los cambios de posición de un sector de la UCR y del peronismo no kirchnerista tiende a desarticular una imagen global de pola-

⁷ Esto aconteció *a posteriori* de la recolección de los datos, que se realizó entre el octubre

rización ideológica en las decisiones legislativas nacionales (Feliú Ribeiro, 2019), es posible identificar contrastes marcados entre legisladores del PRO y la Coalición Cívica respecto de las posiciones adoptadas por el núcleo duro kirchnerista en diversas instancias. En este sentido, se conjetura que la polarización ideológica entre estos dos espacios en materia de PEA ha sido una construcción más amplia que trasciende la mera retórica electoralista, lo cual se evidencia también en los marcados giros que asumió la PEA de Macri tras su asunción (Rapoport, 2017) y los cambios sugeridos por las decisiones en política exterior en los primeros meses de la presidencia de Fernández. Si la élite política comienza a manifestar diferencias en torno a algunos temas de PEA que constituyen elementos significativos de contraste ideológico, o bien, como evidenciaron Ava y Merke (2011), presentan mayormente consensos en sus preferencias, constituyen también interrogantes válidos para futuros trabajos.

A su vez, las diferencias aquí evidenciadas parecen de alguna manera amplificar las narrativas y discursos expertos vigentes en torno a la inserción internacional argentina, donde “liberalismo y alineamiento, por una parte, y desarrollismo y autonomía, por la otra, son enfoques aún en pugna” en nuestra sociedad (Pignatta, 2010, en Busso, 2014). El rol de ambas comunidades epistémicas y la visibilidad y resonancia de sus referentes expertos en la opinión pública y en las decisiones legislativas requiere aún de profundizaciones empíricas más pormenorizadas para el caso argentino. Es probable que la competencia ideológica repercuta de manera considerable en medios de comunicación y redes sociales, en un sentido similar al señalado por Aldrich et al. (2006) para los contextos electorales estadounidenses.

Ahora bien, ¿en qué medida la percepción de una situación económica negativa moviliza cambios en la opinión pública sobre orientaciones de política internacional que acompañen los vaivenes en la PEA? De alguna manera aquí es necesario reflexionar sobre uno de los factores domésticos más significativos analizados por quienes han estudiado los ciclos de la PEA: las crisis económicas constituirían instancias de redefinición en materia de política exterior (Palermo & Torre, 1994; Bernal Meza, 2002; Busso, 2014).

Entre nuestros participantes la percepción de crisis económica es extendida, incluso entre votantes de Macri, aunque los datos sugieren que es necesario profundizar en las percepciones y creencias sobre las características, causas, responsables y consecuencias de la crisis. No parece que nos encontremos frente a la misma crisis económica al profundizar en las opiniones de macristas respecto de kirchneristas: los primeros consideran la situación económica

crítica como heredada, histórica, de larga duración y se asocia con los desincentivos de una regulación estatal que se presenta como excesiva, mientras quienes votaron la fórmula Fernández-Fernández atribuyen la responsabilidad de la crisis económica actual a la gestión del expresidente Macri, a sus políticas de ajuste fiscal y al retraimiento de la presencia del Estado en la regulación económica y social. En definitiva, nos encontramos con una distinción marcadamente ideológica de visiones de mundo. Dicha distinción no es menor, puesto que en parte podría explicar por qué un segmento considerable de electores que prefieren a Mauricio Macri también evalúa la situación económica como negativa. A su vez, podría asociarse con la centralidad asignada a cuestiones relacionadas con la PEA (como “comercio exterior e inserción internacional del país”) a la hora de dar cuenta de logros percibidos en la gestión del expresidente.

A nuestro entender, en los cambios del ciclo Duhalde-Kirchner y la emergencia de la PEA macrista es necesario considerar sobre todo la crisis de los liderazgos en gestión (kirchnerismo) socavados por la repercusión mediática de diversas denuncias de corrupción y de actitudes autoritarias, mientras que futuros trabajos deberán avanzar en el papel de las diversas percepciones en torno a la crisis económica y sus relaciones con preferencias en torno a ejes de PEA que ayuden a comprender el traspaso Macri-Fernández, en caso que este evidencie diferencias marcadas.

Con todo lo aquí expuesto no pretendemos afirmar que la opinión pública sobre temas de política internacional resulte un factor determinante para explicar las preferencias ciudadanas y el cambio de gestión política en el caso argentino. No obstante, advertimos que las y los participantes del estudio se muestran mayormente informados y adoptan posiciones sobre estas temáticas, en un contexto electoral donde, además, diversos acontecimientos de política exterior han adquirido una saliencia inédita. Resulta necesario seguir profundizando respecto a cómo la resonancia de cuestiones internacionales puede entenderse como un enmarque electoral contingente (dadas las dificultades por lograr valoraciones positivas en la fase doméstica de la gestión presidencial saliente) o bien constituyen referencias de diferenciación ideológica. De hecho, los datos sugieren una coherencia entre preferencias y actitudes sobre PEA de las personas, su autoposicionamiento ideológico y sus preferencias electorales.

Por último, queremos enfatizar dos cuestiones: por un lado, la necesidad de más estudios sistemáticos, poblacionales, con muestreos probabilísticos, que permitan no solo evidenciar los consensos y divergencias en materia

de creencias y actitudes hacia asuntos internacionales de la ciudadanía, sino también sofisticar la evaluación de las relaciones entre estas y las orientaciones de las élites políticas en contextos electorales y entre elecciones. En dichos estudios, la ideología política podría constituir una variable significativa para comprender los vínculos entre élites y ciudadanía. De modo similar a lo señalado por Hopf (2013, en Kertzner & Zeitzoff, 2017), las creencias y actitudes de la ciudadanía, estructuradas por la ideología política como heurístico, configurarían un “sentido común”, un marco operativo y de legitimación en torno al cual las y los responsables de la formulación de la política exterior encuentran su marco de acción.

Por otro lado, un modelado teórico del rol de la opinión pública en la política exterior argentina debería profundizar también en el análisis de las temáticas, discursos y referentes que adquieren visibilidad en medios de comunicación y redes sociales. Es posible pensar que estos referentes y discursos actúan como activadores de los posicionamientos sobre política exterior, centrando la atención en determinadas agendas, pero también diluyendo o reforzando –según cada caso– la distinción entre procesos de política internacional y doméstica. Solo de esta manera es posible entrever por qué algunos acontecimientos de la política internacional pueden adquirir características simbólicas de diferenciación ideológica entre la ciudadanía y las élites política. Todo lo aquí señalado, constituye también oportunidades para que la Psicología Política local realice contribuciones sustanciales al análisis internacional. ✎

Agradecimientos

Queremos reconocer las contribuciones al presente trabajo en su fase inicial de Lourdes Bianchi y Magdalena Arese Bertorello.

Bibliografía

- ACUÑA, M., ALONSO, D. & SORRIBAS, P. (2018). Abordaje psico-político del comportamiento de voto. Implicancias del voto obligatorio y motivaciones del voto joven. En: Brusino, S. (comps.) *Políticamente. Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina*. Bs As.: CONICET, 133–156. Disponible en: https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4910/politicamente-Brussino_2017.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- ALDRICH, J., GELPI, C., FEAVER, P., REIFLER, J. & THOMPSON-SHARP, K. (2006). Foreign policy and the electoral connection. *Annual Review of Political Science*, 9(1), 477–502.

- ALDRICH, J., SULLIVAN, J. & BORGIDA, E. (1989). Foreign Affairs and Issue Voting: Do Presidential Candidates ‘Waltz Before a Blind Audience?’ *American Political Science Review* 83(1): 12-41.
- ALONSO, D. & BRUSSINO, S. (2018). Cultura política en un escenario electoral de polarización en Argentina. *Revista de Psicología*, 19, 39–59.
- ARUGUETE, N. & RIORDA, M. (2014). ¿Ideología u homogeneización? un análisis de las campañas electorales de Argentina, México y Venezuela. *Revista Mexicana de Opinión Pública*. 16, 30-49.
- AVA, P. & MERKE, F. (2011). Opinión pública y política exterior: la Argentina en perspectiva comparada. *Diálogos Políticos*, XXVIII(3), 203-227.
- BAUM, M. & POTTER, P. (2008). The Relationships Between Mass Media, Public Opinion, and Foreign Policy: Toward a Theoretical Synthesis. *Annual Review of Political Science* 11(1): 3-65.
- BERNAL MEZA, R. (2002). Política exterior argentina de Menem a De la Rúa: ¿hay una nueva política? *Sao Paulo em perspectiva*, 16(1), 74-93.
- BOETTCHER, W., & COBB, M. (2006). Echoes of Vietnam? Casualty Framing and Public Perceptions of Success and Failure in Iraq. *The Journal of Conflict Resolution*, 50(6), 831-854.
- BRUSSINO, S., RABBIA, H. H., IMHOFF, D. & PAZ GARCÍA, P. (2011). Dimensión operativa de la ideología política en ciudadanos de Córdoba. *Psicología Política*, 43, 85-106.
- BUSSO, A. (2014). Los vaivenes de la política exterior argentina re-democratizada (1983-2013). Reflexiones sobre el impacto de los condicionantes internos. *Estudios internacionales*, 177, 9-33.
- CARI – Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (2010) *La opinión pública argentina sobre política exterior y defensa 2010*. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/encuesta2010.pdf>
- CARI – Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (2015) *La opinión pública argentina sobre política exterior y defensa 2015*. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/encuesta2015.pdf>
- DE LUCA, M. & MALAMUD, A. (2010). Argentina: turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. *Revista de ciencia política* (Santiago), 30(2), 173-189.
- DOESER, F. (2013). When governments ignore public opinion in foreign policy: Poland and the Iraq invasion. *European Security*, 22(3), 413-431.
- ECHEGARAY, F. & ELORDI, C. (2001). Public Opinion, presidential popularity, and economic reform in Argentina 1989–1996. En: S. C. Stokes (ed.) *Public support for market reforms in new democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 187-214.
- FOYLE, D. (1997). Public Opinion and Foreign Policy: Elite Beliefs as a Mediating Variable. *International Studies Quarterly* (1997) 41, 141-169.

- FELIÚ RIBEIRO, P. (2019). Partidos políticos y política exterior en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XIV(235), 353-394.
- FELIÚ RIBEIRO, P. & URDINEZ, F. (2017). ¿Hay dos presidentes en Argentina? Un análisis comparativo del apoyo legislativo en las políticas exterior y doméstica (2001-2014). *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 95-119.
- FRENTE DE TODOS (2019). *Plataforma*. Disponible en: <https://frentedetodos.org/plataforma>
- GOLDSMITH, B. E., HORIUCHI, Y., & INOGUCHI, T. (2005). American Foreign Policy and Global Opinion: Who Supported the War in Afghanistan? *Journal of Conflict Resolution*, 49(3), 408-429.
- HOLSTI, O. (1992). Public Opinion and Foreign Policy: Challenges to the Almond-Lippmann Consensus. *Mershon Series: Research Programs and Debates. International Studies Quarterly*, 36(4), 439-466.
- HOLSTI, O. (2012). American Public Opinion and Foreign Policy after September 11: The Iraq War. En Headley, J.; Reitzig, A. & Burton, J. (eds.) *Public participation in foreign policy*. London: Palgrave, Macmillan, 41-78.
- INFOBAE.COM (6/12/2019) Agustín Salvia, tras los nuevos datos de la UCA: “La situación social es complicada, estos son los niveles más altos de pobreza e indigencia de la última década”. *Infobae*. Política. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2019/12/06/agustin-salvia-tras-los-nuevos-datos-de-la-uca-la-situacion-social-es-complicada-estos-son-los-niveles-mas-altos-de-pobreza-e-indigencia-de-la-ultima-decada/>
- JUNTOS POR EL CAMBIO (2019) *Plataforma Juntos por el cambio, elecciones 2019*. Disponible en: <https://jxc.com.ar/plataforma-juntos-por-el-cambio-paso-2019/>
- KANE, C. & MCCULLOCH, C. (2017). Populism and Foreign Policy: Deepening Divisions and Decreasing Efficiency. *Global Politics Review*, 3(2), 39-52.
- KEHOANE, R. O. (2007). Anti-americanism in world politics. *Polis*, 14(1), 17-31.
- KERTZER, J. & ZEITZOFF, T. (2017). A Bottom-Up Theory of Public Opinion about Foreign Policy. *American Journal of Political Science*.
- KNECHT, T. & WEATHERFORD, M. S. (2006). Public Opinion and Foreign Policy: The Stages of Presidential Decision Making. *International Studies Quarterly*, 50(3), 705-727.
- LAVOZ.COM.AR (27/10/2019). *Especial elecciones 2019*. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/elecciones2019>
- LORENZINI, M. E. (2017). La dimensión política de los vínculos Argentina-Chile y Argentina-Venezuela en el inicio del Siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 52, 99-114.
- LUSTIG, C. & MORALES, T. (2016). Public Opinion and Framing Effects of Argentine Foreign Policy Toward Brazil: Evidence from a Survey Experiment in Urban Centers in Argentina. *Contexto internacional*, 38(1), 241-275.

- MORALES CASTILLO, R. & SCHIAVON, J. (2015). El efecto de la opinión pública en la política exterior de México: contrastando las teorías realistas y liberales. *Foro Internacional* 221, LV(3), 669-706.
- MORGENTHAU, H. (1948). *Politics Among Nations*. New York: Knopf.
- NEFFA, J. (2017). El contexto socio económico argentino actual. *Cuadernos del Cendes*; 34, 95, 189-206
- OTERO, P. & RODRÍGUEZ, J. (2014). Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina. *Política y gobierno*, 21(1), 159-200.
- PAGE, B. I. & SHAPIRO, R. (1992). *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*. Chicago: University of Chicago Press.
- PALERMO V. & TORRE, J. C. (1994). A la sombra de la hiperinflación. La política de reformas estructurales en Argentina. Documento del proyecto "Reformas de Política para Aumentar la Efectividad del Estado en América Latina y el Caribe", CEPAL. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/33817>
- POWLICK, P. & KATZ, A. (1998). Defining the American Public Opinion/Foreign Policy Nexus. *Mershon International Studies Review*, 42(1), 29-61.
- RAPOPORT, M. (2017). *Política internacional argentina: desde la formación nacional hasta nuestros días*. Bs. As.: Capital intelectual.
- SOROKA, S. (2003). Media, public opinion and foreign policy. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 8(1), 27-48.
- STOCKEMER, D.; NIEMANN, A., UNGER, D. & SPEYER, J. (2019). The "Refugee Crisis," Immigration Attitudes, and Euroscepticism. *International Migration Review*. <https://doi.org/10.1177/0197918319879926>

Anexo 1.

Metodología

Se desarrolló un estudio exploratorio a partir de datos cuantitativos (Hernández Samperi, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2010). Estos fueron obtenidos por un cuestionario *online* relevado entre el 14 y el 16 de octubre de 2019. El instrumento autoadministrado indagó numerosos aspectos, puesto que formó parte de un estudio más amplio realizado en el marco de la cátedra de Psicología Política (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba) por alumnos y alumnas con el objetivo de explorar diversos constructos en un contexto preelectoral natural.

Participantes

Se partió de un muestreo no probabilístico de conveniencia por accesibilidad, debido al tipo de recolección de datos escogida. Si bien el muestreo no permite inferencias poblacionales, se considera útil en contextos específicos, para estudios exploratorios que busquen desarrollar hipótesis en la primera fase de una investigación (Eiroá Orosa, Fernández Pinto & Pérez Sales, 2008; Schonlau, Fricker & Elliott, 2002).

Del total de respuestas obtenidas (N=1299), se realizó una selección de todos los casos que manifestaron residir en la provincia de Córdoba y que fueran mayores de 16 años, es decir, que pudieran ejercer el derecho a voto. El N definitivo quedó conformado por 1006 personas. El 63% son mujeres, 36% varones y 1% no declaró género. La media de edad es de 25.5 años, con una mediana de 20. En términos de su ocupación, el 45% manifestó no trabajar ni buscar trabajo, la mayoría por ser estudiante, un 11.5% no trabajar, pero buscar trabajo, mientras un 25% señaló ser empleada/o en relación de dependencia, un 11.5% monotributista o autónomo, un 4.3% dueño de empresa y/o negocio y 2.7% otra situación. El 52% señaló que el máximo nivel de estudios alcanzado era de terciario/universitario incompleto. En este sentido, se trata de participantes mayormente jóvenes, estudiantes universitarios y o de nivel terciario, abocados de manera casi excluyente a sus estudios, con un sesgo hacia niveles socioeconómicos medios y altos, cercanos a la población a cargo de la recolección de los datos. Se considera pertinente tener en cuenta la descripción de los participantes para la lectura de la información aquí proporcionada puesto que no se pretende realizar generalizaciones poblacionales ni respecto a un segmento poblacional específico.

Instrumentos

La variable dependiente y de segmentación es la intención de voto en las elecciones presidenciales del 27 de octubre de 2019. Esta incluyó como opciones de respuesta a todos los candidatos habilitados a partir de los resultados de las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias, a la vez que las opciones “Aún no lo tengo decidido”, “No puedo/quiero ir a votar”, y “Prefero no contestar”.

Respecto a las actitudes sobre tópicos de política exterior se indagó a través de tres instancias diferenciadas. Por un lado, se pidió que evaluaran de manera genérica la **inserción internacional de Argentina** en el marco de la última gestión presidencial (pregunta: ¿Cómo evalúas la situación de inserción

internacional de Argentina respecto a cinco atrás atrás?, opciones de respuesta: 1. Mucho peor, 2. Algo peor, 3. Igual, 4. Algo mejor, 5. Mucho mejor) En segundo término, se incluyeron una serie de reactivos sobre **ejes salientes de debate público referidos a política exterior** (Cercanía con EE.UU. es beneficiosa para el desarrollo del país; El acuerdo Mercosur-UE es beneficioso para el desarrollo del país; Argentina debe abrirse al mundo; Argentina debe mantener relaciones de amistad y beneficio mutuo con pueblos limítrofes; Argentina debería tener más vínculos con el régimen de Maduro, en Venezuela). Cada afirmación fue evaluada según una escala tipo Likert de 5 puntos, manifestando el nivel de acuerdo de cada participante. También se indagó la **percepción sobre el impacto del préstamo negociado con el FMI** en la economía argentina (opciones de respuesta: Negativo, Positivo, NS/NC).

Se pidió también que señalaran, desde sus percepciones, qué **países resultan preferentes para la política exterior argentina**. Si bien se incluyeron opciones de respuesta cerradas (Brasil, Estados Unidos, China, Rusia, UE, Mercosur), fueron numerosas las respuestas abiertas incluidas en la opción “Otras”, las cuales fueron recategorizadas para su análisis.

En materia de variables típicas de evaluación de contexto electoral, se relevaron las **valoraciones sobre la gestión del presidente saliente** (el por entonces candidato Mauricio Macri) y de la **situación económica en el país** (ambas, con opciones de respuesta: 1. Muy mala, 2. Mala, 3. Regular, 4. Buena, y 5 Muy buena). También se preguntó por las temáticas que cada persona consideraba como los principales logros de la gestión de Macri, con opción de respuesta múltiple.

La **ideología política** se indagó a partir del auto posicionamiento de las personas en el *continuum*: 1. Totalmente de izquierda a 6. Totalmente de derecha, siendo 3 la opción de Centro y 4. Independientes, puesto que las evidencias locales señalan que el autoposicionamiento de las personas independientes se comporta actitudinalmente de manera similar al centro ideológico (Brussino, Imhoff & Alonso, 2016). También la **identificación partidaria**, a partir de la cercanía/lejanía percibida con las siguientes fuerzas políticas: radicalismo, peronismo, kirchnerismo y macrismo, a partir de una escala de autoubicación de 5 puntos, siendo 1. Muy lejano y 5. Muy cercano.

Análisis

Se reportan resultados univariados y bivariados de las variables indagadas. Se destacan solo las relaciones estadísticamente significativas entre las actitudes

y percepciones sobre política exterior, la ideología política y la intención de voto en las elecciones de octubre de 2019, a partir de la diferenciación entre quienes respondieron que votarían a Mauricio Macri o a Alberto Fernández. En algunos casos, se consideró pertinente destacar los puntos de coincidencia entre los dos grupos. En virtud de la naturaleza de cada medición, se realizaron análisis de correlaciones bivariadas, o tablas de contingencia y análisis de diferencia de proporciones, considerando los estadísticos de significación de χ^2 . Con el objeto de testear las variables implicadas y su peso relativo en la clasificación de los dos grupos (electores de Macri y de Fernández), se realizó un análisis discriminante para grupos separados considerando las diversas variables que mostraran relaciones bivariadas estadísticamente significativas con la intención de voto. Por razones de espacio, solo se presentan algunos de estos análisis en el texto.

Fecha de recepción: 10/12/2019

Fecha de aceptación: 26/04/2020